

EL LUGAR DE LO NEGATIVO EN FERENCZI Y BION^{1*}.

Rogelio Sosnik^{2**}

INTRODUCCIÓN

La intención de mi trabajo es realizar una lectura crítica y fragmentaria de los escritos de Sandor Ferenczi y Wilfred Bion, usando como parámetro la categoría de lo negativo en psicoanálisis que surge de mi interés en la interconexión entre estos dos autores. Lo “negativo”, proviene de una interpretación categorial hegeliana de los escritos de Freud que comienza con Lacan y sigue con la Escuela Francesa, desde 1975 hasta hoy. Quizás, uno de los trabajos más conocidos sobre el tema sea el libro de André Green, *El trabajo de lo negativo* (1999). Comenzaré por presentar algunas ideas generales sobre lo negativo en psicoanálisis. Luego comentaré algunos aspectos de la obra de Ferenczi utilizando la noción de lo Negativo. Seguidamente, analizaré más detalladamente el peso de dicha categoría en la obra de Bion, tomando algunos aspectos relevantes de sus contribuciones al psicoanálisis en los cuales la concepción de lo Negativo ha sido de gran importancia. Finalmente, brindaré algunas conclusiones al comparar los puntos desarrollados en el artículo.

ALGUNAS IDEAS GENERALES ACERCA DE LO NEGATIVO

En la carta que le envía a Freud el 17 de enero de 1930, Ferenczi escribe: “Lamento particularmente que en el curso de mi análisis, Ud. no percibiera en mí sentimientos y fantasías negativas que habían sido transferidas sólo parcialmente y no contribuyera a su abreacción...” Veamos ahora lo que Bion nos dice. Cuando se refiere a la práctica clínica y técnica, este autor habla de la necesidad de que el psicoanalista ejerza su “capacidad negativa”, suspendiendo la memoria, el deseo y el entendimiento durante la sesión para poder afinar su atención y mejorar su recepción de lo incógnito. Bion tomó su concepto de “capacidad negativa” de J. Keats quien afirma que ésta se produce “cuando un hombre es capaz de ser en medio de las incertidumbres, los misterios y las dudas sin una búsqueda irritable de hechos y razones”. Tomo la noción de “lo negativo” no sólo por razones semánticas, como en los fragmentos mencionados más arriba, sino porque al leer estos autores, lo negativo como categoría nos ofrece una herramienta para profundizar en la comprensión de sus ideas. Utilizo un término espacial, “el lugar”, porque me aporta un mejor apoyo para considerar el espectro que abarca esta noción, cubriendo desde la transferencia negativa no analizada y sus consecuencias en Ferenczi, hasta la capacidad creativa de lo negativo cuando puede ser contenida dentro de la experiencia psicoanalítica, en Bion. También utilizo el concepto de “lugar” para referirme tanto a la forma manifiesta o a una noción latente, en el nuevo paso adelante del movimiento ideacional en ambos pensadores. La base para el avance conceptual en ambos, es clínica

-la transferencia negativa no analizada- y teórica, por ejemplo, un nuevo concepto creado para llenar un hueco que permitirá entender nuevos hallazgos clínicos, como es el caso de la introyección en la transferencia de Ferenczi. En el caso de la obra de Bion, lo negativo surge como categoría en sus “Cogitations” -el nombre que le da a sus reflexiones- desde el comienzo mismo de sus experiencias clínicas. La evolución de su concepción de lo negativo es fundamental para comprender su contribución al psicoanálisis. Mi propio pensamiento acerca de esta categoría ha sido influido por la Escuela Francesa, especialmente André Green, Jean Guillaumin y Guy Rosolato. Acerca de lo Negativo afirma Guy Rosolato en “Lo negativo y su léxico”:

1*.- Trabajo presentado en la Conferencia Internacional: “Clinical Sandor Ferenczi”, Turín (Italia), Julio 18-21 de 2002.

2**.- Miembro Didáctico de APDEBA; Miembro Titular y Docente en IPTAR (New York), Miembro de la American Psychoanalytic Association. 200, East 89th street, apt. 19c, New York City, N.Y.10128. E-mail: rogsos@aol.com

“Existe en psicoanálisis una constelación de términos técnicos, contruidos, ya desde el ‘inconsciente’, con un prefijo típico (in, des, que corresponde al ‘un’ del alemán), lo que muestra la importancia especulativa de lo *negativo*, opuesto a lo positivo fijado por un pensamiento empírico, intuitivo, ‘naturalmente’ reacio a la sustracción y la falta”. Y afirma más adelante que “este término general lleva una marca, un signo (-) que es casi siempre, en una primera aprehensión, peyorativo. Indica en las cosas, las operaciones, los mecanismos, una *falta*, un estorbo, un retardo, una interrupción (por referencia a una continuidad), una imposibilidad -lo inexpresable, aun lo indecible-, una *pérdida* de fuerza, de energía, una importancia menor (bajo, poco y menos, en relación con alto, mucho y más), también en cuanto al valor (lo negro, lo oscuro, opuestos a lo blanco, a lo claro)”. Guillaumin, por su parte, sostiene que “...Freud lo empleó antes de 1905, lo utilizó después en *Tres ensayos de teoría sexual* para oponer la neurosis a la perversión”, es decir, en el sentido de negativo patológico. Y agrega: “Más frecuente, el adjetivo ‘negativo’ califica sucesivamente, en Freud, cierto tipo de alucinación, una forma agresiva de la transferencia, el resultado de ciertas terapias y, más en particular, las reacciones, que a veces se observan, de rechazo masoquista de los beneficios del análisis; por último, una definida modalidad de juicio en el proceso secundario. Este último empleo se produce solamente en ‘La negación’ (1925^a), después del trabajo de 1924 sobre la economía masoquista... Sólo más tarde pasó a ocupar ‘lo negativo’, como sustantivo, un lugar más importante en el vocabulario psicoanalítico. Tres connotaciones parecen reunirse en este término; es difícil separarlas, y tal vez se encuentren en una asociación esencial. La de *ausencia de representación*, y aun de representabilidad; la de un *destino desdichado o nocivo del funcionamiento psíquico*; y, como telón de fondo, la connotación más general de la *carencia*, de la *falta*, en un sentido a la vez ontológico y lógico, como el considerado, por ejemplo, por los filósofos presocráticos y por la fenomenología moderna, en particular hegeliana, pero también husserliana... Lo negativo se entiende en estos casos enlazado con su contrario, lo positivo, en una relación de necesidad recíproca: lo positivo no puede existir ni ser pensado sin el límite que encuentra en lo negativo, que carece de realidad sólo en tanto falta a lo positivo”.

En mi trabajo “La interconexión entre Sandor Ferenczi y Wilfred Bion” mostré algunas de las similitudes en ambos autores en cuanto a sus patrones de pensamiento y reflexión acerca de experiencias técnicas y su conexión con el método psicoanalítico. Ambos introdujeron importantes modificaciones tanto en la técnica como en el método. Su objeto de estudio fueron los aspectos transferencial y contratransferencial del encuentro clínico como campo de observación para realizar nuevos descubrimientos en lo que se refiere a la producción de cambio psíquico. En dicho trabajo demostré cómo Ferenczi y Bion hacen el esfuerzo de entender de qué manera la mente del analista (en sus múltiples funciones) participa en la creación de un nuevo nivel inconsciente de la realidad psíquica de la sesión (lo negativo), abriendo nuevos espacios de funcionamiento mental mediante el aporte de áreas expandidas de inconsciencia dentro de la mente del paciente. Para el paciente, su capacidad de aprender y contener la experiencia psicoanalítica mediante su “devenir” implica un nuevo nivel de posibilidades para abordar lo incógnito (la O de Bion), para contener “lo negativo” como una parte potencial de su personalidad. Quiero referirme ahora nuevamente a Guy Rosolato. En su explicación del sentido de “lo incógnito”, este autor sostiene que: “Ese polo de Lo Negativo en el orden de la toma de conciencia, de lo cognitivo, de la pesquisa epistemológica, es un motor fundamental para todo cuestionamiento y toda progresión. Está claro que se liga a lo inconsciente, pero también interesa al estado del saber, en la ciencia y sus investigaciones, y en la averiguación de los indicadores del ambiente sociocultural. Aquí lo cognoscible se centra en una zona balizada, un incógnito polar que se abre a las predicciones exploratorias con las mejores posibilidades calculadas de descubrimiento... Pero existe irreductiblemente algo incógnito incognoscible. No puede ser abolido y constituye la *finitud* como límite de todo saber... Y eso incógnito se sitúa en el corazón de la angustia, de su intensidad afectiva, y se encuentra en toda aflicción. A la inversa, el saber puede bloquear toda progresión de conocimiento, porque afianza la posición de no saber que no se sabe (o, también, que aquello que se sabe intelectualmente no corresponde a un vivenciar, a una experiencia)”.

Si pasamos ahora al Trabajo de lo Negativo de André Green, vemos que éste establece una diferencia dentro de la categoría, esto es, lo Negativo normal, y lo Negativo “patológico”. El trabajo normal de lo Negativo se muestra como el desvío instituido por la represión y otras defensas para proteger al aparato psíquico del agobio producido por la presión de los estímulos internos. El trabajo de lo Negativo patológico es destructivo: se trata del retiro de investidura en el mundo objetal, el agujero negro de la desinvestidura, la actividad desobjetalizante que se ve

clínicamente en el narcisismo negativo y en el masoquismo. Lo Negativo normal está conectado con la represión y con las defensas que contribuyen al sostén de la organización mental: la represión primaria, la represión secundaria, la racionalización y la negación. Por su parte, lo Negativo patológico, por su relación con la desinvertidura, ataca la coherencia mental llevando a la división, la desmentida, la forclusión y la negación. Estos son mecanismos que pertenecen a la psicosis, no a la neurosis.

EL TRABAJO DE FERENCZI

Comenzaré con una discusión del artículo “Introyección y transferencia” de 1909. Este artículo seminal, en el que define e introduce el término “introyección” que luego Freud incluiría en el vocabulario general del psicoanálisis, nos muestra un Ferenczi que trabaja muy cerca de Freud en sus intentos de descubrir y describir nuevos fenómenos conectados con la existencia del Inconsciente. Esta cercanía incluía su mutuo involucramiento en la parapsicología y lo oculto, la exploración del inconsciente como un nuevo continente de fuerzas y leyes mentales desconocidas. En la época en la que escribía este artículo Ferenczi estaba interesado en la manera en que el inconsciente se manifiesta en la relación del individuo con el objeto externo. “Para evitar el *insight* acerca de su inconsciente”, escribía, “ellos (los neuróticos) transfieren al médico que los trata todos los afectos (odio, amor) que han sido reforzados desde el inconsciente”. Y agregaba: “Mientras que el paranoico expulsa de su Yo los impulsos que han devenido displacenteros, el neurótico se ayuda a sí mismo introduciendo en el Yo una parte lo más grande posible del mundo externo, haciéndola objeto de sus fantasías inconscientes. Este es un proceso de tipo diluyente mediante el cual el neurótico trata de mitigar el efecto penetrante de deseos-impulsos inconscientes insatisfechos e imposibles de satisfacer. Este proceso puede llamarse, en contraste con la proyección, introyección”. Vemos cómo, mediante el uso de las nociones de lo reprimido, lo imaginario y la realidad externa, los tres niveles con los que operaba en esa época, por una parte, y considerando el funcionamiento básico mental en términos de los dos principios de dicho funcionamiento, por la otra, Ferenczi establece las diferentes maneras en las cuales el objeto externo real deviene el negativo de sí mismo. Lo inconsciente reprimido es aquí el amo de las interacciones descritas por el autor. Este utiliza la idea del inconsciente como equivalente de lo negativo que se opone a la conciencia, lo positivo, por una parte y, por la otra, como un motor dinámico positivo de las interacciones que analiza. Introyección, transferencia, desplazamiento y proyección son considerados aquí como expresión de impulsos sexuales reprimidos que nunca desaparecen de la mente y que pertenecen a la sexualidad infantil reprimida. En esta época Ferenczi estaba trabajando muy cerca de Freud. Ambos compartían sus descubrimientos, trabajaban a la par en el desciframiento del desconocido continente del inconsciente y de las fuerzas sexuales y sus manifestaciones en el sentido simbólico de sus expresiones sintomáticas, tratando de acumular saber (positivo) como estrategia para controlar y dominar dicho continente. El inconsciente es concebido aquí como una fuerza positiva que promueve efectos negativos y se expresa a través de ellos. Dichos efectos son los síntomas y las relaciones sintomáticas que escapan al conocimiento de la conciencia. La siguiente cita ilustra dichos avances: “Todo apunta a la conclusión de que existe un elemento sexual inconsciente en la base de toda emoción favorable y que cuando dos personas del mismo sexo o del opuesto se encuentran, el inconsciente siempre realiza un esfuerzo hacia la transferencia”. (“En el inconsciente no existe el No”). “El inconsciente no puede hacer otra cosa que desear”, escribe Freud.

Años más tarde, esta cercanía se rompe. El 17 de enero de 1930, le escribe a Freud: “Lo que pasa en nuestra relación (al menos en mi caso) es una maraña de diferentes conflictos de emociones y posiciones. Al principio Ud., era mi mentor reverenciado y mi modelo inalcanzable frente a quien experimentaba los sentimientos de un alumno, siempre algo mezclados, como sabemos. Luego Ud., se transformó en mi analista, pero debido a circunstancias desafortunadas mi análisis no pudo completarse. Yo lamenté particularmente que en el curso del análisis, Ud., no percibiera en mí los sentimientos y fantasías negativas que se transferían sólo parcialmente y no contribuyera a su abreacción. Es bien sabido que ningún analizando, ni siquiera yo, con todos los años de experiencia que acumulé con otros, puede lograr esto sin ayuda. En consecuencia, hizo falta un cuidadoso autoanálisis que yo emprendí subsiguientemente y que llevé a cabo metódicamente. No comparto, por ejemplo, su idea de que el proceso terapéutico es insignificante o falta de importancia y que simplemente porque nos parece menos interesante deberíamos ignorarlo. Yo también me he sentido “harto” a menudo a este respecto, pero superé esa

tendencia y me alegra informarle que precisamente en esa área toda una serie de cuestiones han adquirido mucha mayor claridad, quizá incluso el problema de la represión”.

En esta famosa carta podemos ver el cambio que tuvo lugar en el interés y en las preocupaciones de Ferenczi respecto del psicoanálisis. Lo vemos como médico, conectado primordialmente con el aspecto terapéutico del análisis. También lo vemos reprochándole a Freud por privarlo de la experiencia de ser analizado de una manera que incluyera lo negativo y, por esa razón, sintiendo que se lo ha dejado solo para enfrentarse con ese aspecto de su personalidad.

El 15 de septiembre de 1931, Ferenczi le escribe a Freud: “... Yo estaba y aún estoy inmerso en un extremadamente difícil ‘trabajo de aclaración’ interno y externo y también científico (...) El aspecto científico todavía se centra en cuestiones de técnica, pero su elaboración también revela muchos puntos teóricos en un ángulo algo diferente. Como es habitual en mí, no evito sacar todas las conclusiones posibles, a menudo hasta el punto de llegar al absurdo. Pero esto no me desalienta. Busco avanzar por nuevos caminos, con frecuencia radicalmente opuestos, y aun espero acabar un día por encontrar el camino verdadero”.

El “Diario Clínico” (1932), pertenece a un período de la vida de Ferenczi en el cual éste decide continuar con sus investigaciones acerca del método y las teorías psicoanalíticas en soledad. Ya no quiere juzgarse a sí mismo en el espejo de la aprobación o desaprobación de su maestro. Este diario, que abarca nueve meses (del 7 de enero al 2 de octubre de 1932) constituyó ciertamente un paso hacia la autoafirmación y hacia un intento de comprender la posición del analista en toda su profundidad, sin recurrir al diálogo y a la correspondencia con Freud. Sin embargo, podemos discernir claramente la figura transferencial de Freud, el destinatario imaginario de su Diario.

La primera entrada en el Diario es del 7 de enero de 1932 y el título es “Insensibilidad del analista”. El Diario se convertirá en el lugar en el que Ferenczi relatará su trabajo personal para lidiar con la irresuelta transferencia negativa con Freud, la cual se estaba transformando en esa época en la negativización de su comunicación (malentendidos). En términos generales, el Diario es el lugar en el cual el autor pensará acerca de sus propias experiencias con pacientes y consigo mismo. También reflexiona en diversas entradas acerca de Freud y de las diferencias existentes entre ellos en su abordaje del psicoanálisis. Se centra en el lugar del analista como factor activo en la situación clínica -ya que contribuye con sus respuestas emocionales a la producción de la abreacción afectiva- y su conexión con la compulsión a la repetición. Ferenczi le asigna un lugar central a la sinceridad y confiabilidad de las respuestas del analista al material producido por el paciente. La importancia que atribuye al reconocimiento de la realidad psíquica tanto por parte del analista como del paciente es su manera de incluir la verdad psíquica como factor terapéutico. Este es el resultado positivo de sus experiencias con el “análisis mutuo” que estaba practicando cuando escribía su Diario.

Respecto de la comprensión teórica basada en sus experiencias de este período, Ferenczi agrega nuevas dimensiones a su concepción del trauma temprano y las defensas contra éste, así como nuevas ideas sobre el masoquismo en su conexión con el “amor pasivo” y el papel que juega el ambiente -el adulto- en la producción del trauma, una línea de pensamiento que presentará en su trabajo “Confusión de lenguas” en el 12 Congreso Psicoanalítico Internacional, en Wiesbaden, en septiembre de 1932. En su viaje a Wiesbaden, Ferenczi pasó algún tiempo en Viena y le mostró este trabajo a Freud, quien le pidió que no lo presentara.

Guiaban a Ferenczi en sus reflexiones las reacciones negativas que seguían a las mejoras sintomáticas de sus pacientes, así como sus sentimientos negativos hacia ellos, ocultos por sus compensaciones defensivas de amabilidad excesiva. En otras palabras, Ferenczi reintrodujo el estudio de lo negativo dentro de la práctica clínica repensando el lugar del analista y reintroduciendo el papel del trauma como factor causal en la patología. Durante su trabajo con sus pacientes en la abreacción del trauma infantil, Ferenczi consideraba que lo Negativo estaba conectado con la pasión y la agresión sufrida por el chico a manos del adulto, que llevaban a la división de su personalidad. La fragmentación, la división, es resultado de la invasión de una fuerza externa impuesta sobre el frágil niño. Así, el trauma constituye: a) la ruptura de la secuencia mental debido a la intolerancia a la intensidad del estímulo; b) el producto del exceso de estimulación, debido a su heterogeneidad y a la pasión y agresión sexuales por parte del adulto; y c) el resultado de la falta de calidad del objeto protector, la madre, que puede proveer la posibilidad de experimentar “amor pasivo”. (“La víctima, cuyas defensas se han derrumbado, se abandona a su inescapable destino y se retira fuera de

sí misma para examinar el hecho traumático a gran distancia. Desde esta posición estratégica (la división) puede considerarse que su agresor está enfermo o loco, y aun tratar de curarlo; como el niño, que puede en ocasiones convertirse en el psiquiatra de sus padres. Entonces, poco a poco, la persona traumatizada deviene tan envuelta en su propio guión que se cierra todos los caminos de fuga”).

De esta manera, la compulsión a la repetición expresa el sufrimiento y la protesta de la víctima y su internalización de lo negativo del agresor. Sólo la intervención terapéutica puede romper el aislamiento y curar la división. Aquí lo Negativo se conecta con aquello que está fragmentado, des-vinculado y reaparece como repetición, mostrando la división de la personalidad. Escuchemos a Ferenczi: “Mediante la identificación o, mejor dicho, la introyección del agresor, éste desaparece como parte de la realidad externa y deviene intrapsíquico en lugar de extrapsíquico. Entonces, lo intrapsíquico, en un estado de tipo onírico como es el trance traumático, se halla sometido al proceso primario y, de acuerdo con el principio del placer, puede ser modificado o transformado mediante el uso de alucinaciones positivas o negativas... El cambio más importante, producido en la mente del niño por la identificación (cargada de angustia y miedo) con el interlocutor adulto, es la introyección de los sentimientos de culpa del adulto que hace que el juego hasta entonces inofensivo aparezca como una ofensa pasible de castigo. Cuando el niño se recupera de este ataque se siente enormemente confundido, de hecho, dividido, inocente y culpable al mismo tiempo, *y su confianza en el testimonio de sus propios sentidos se ha perdido*” (“Confusión de lenguas, p.162).

En esta descripción Ferenczi emplea el mismo razonamiento con que había descrito en “Introyección y transferencia”, pero ahora su comprensión del fenómeno es muy distinta. En su artículo de 1909 estaba preocupado por el hecho de que el objeto externo desaparecía de la conciencia, era negativizado al tiempo que incluido en la vida psíquica del sujeto. Así, el objeto se convertía en parte de la regulación de sus impulsos sexuales (negativos) reprimidos por parte del sujeto, impulsos satisfechos a través de la transferencia (la conexión fantástica con el objeto). En “Confusión de lenguas” lo vemos aún preocupado con el lugar del objeto externo y su ubicación en la mente del sujeto. Sin embargo, esta vez el objeto externo es otro. Tiene interioridad, intenciones, conducta, dimensiones y, por esa razón, es considerado la fuente del problema. La pasión sexual del adulto actúa como una agresión contra la ternura pasiva del niño. El efecto traumático del encuentro es proporcional al malentendido y la falta de correspondencia en la satisfacción de las necesidades del niño. Aquí la falla en la comunicación equivale a lo negativo. La ausencia de receptividad materna y su falta de apertura a proporcionar amor pasivo al niño adquirirá una dimensión traumática, ya que dicha ausencia es internalizada por el niño como una falta de confianza en sus propias percepciones, creando así una aproximación dividida a sus propias funciones yoicas. El otro aspecto que Ferenczi toca aquí es la diferencia entre amor tierno, amor pasivo y pasión sexual, la cual involucra, en su opinión, un elemento de violencia sobre el objeto. Su descripción de la manera en que la realidad psíquica del niño desaparece, como forma de defensa, se conecta con sus nuevas ideas acerca del masoquismo y la fragmentación como modalidad de supervivencia. Así, el autor introduce aspectos positivos de lo Negativo que tienen un papel en la vida, en su dimensión dialéctica. Por ejemplo, sobre el nacimiento del intelecto: “Expresado aforísticamente: el intelecto nace exclusivamente del sufrimiento. (Lugar común: uno se hace sabio a partir de las malas experiencias; referencia al desarrollo de la memoria a partir del tejido cicatrizal mental creado por malas experiencias).

Contraste paradójico; el intelecto no nace simplemente del sufrimiento común, sino sólo del sufrimiento traumático. Se desarrolla como consecuencia o como intento de compensación debido a una parálisis mental completa (cesación completa de toda inervación motora consciente, de todo proceso de pensamiento, que implica incluso la interrupción del proceso perceptivo asociada con la acumulación de excitaciones sensoriales sin la posibilidad de descarga). Lo que se crea a partir de ello merece el nombre de sentimiento inconsciente. ... La *inteligencia pura* es así un producto de la muerte, o al menos del devenir mentalmente insensible, y es por ello *en principio locura*, cuyos síntomas pueden crearse con un propósito práctico” (El nacimiento del intelecto. “Notas y fragmentos” 4 de septiembre de 1931).

WILFRED BION

Para analizar el concepto de lo Negativo en Bion en términos de su contribución al psicoanálisis, debemos aproximarnos a su trabajo dentro de tres dimensiones diferentes: 1) los fenómenos clínicos; 2) la construcción de instrumentos teóricos y de nuevos postulados acerca del funcionamiento mental; y 3) la dimensión

técnicometodológica. Estas dimensiones están interrelacionadas y veremos cómo la concepción de lo Negativo de Bion avanza y cambia a medida que este autor construye su andamio teórico. En “Experiencias en grupos” Bion nos muestra cuán importante es para él la evidencia negativa como pauta para la creación de hipótesis. “Daré por supuesto sin embargo que, aunque un grupo desestime (disavows) activamente a su líder, está de hecho siguiéndolo. Me atrevo a decir que será posible basar la creencia en la complicidad del grupo en algo más convincente que la evidencia negativa, pero por ahora considero que la evidencia negativa es suficiente”. Ese era entonces su abordaje epistemológico al estudio de la conducta de la mentalidad grupal, cuya descripción cito a continuación: “Postularé una mentalidad grupal como un fondo común al cual se hacen contribuciones anónimas y mediante el cual los impulsos y deseos implícitos en dichas contribuciones son gratificados. Cuento con que la mentalidad grupal se distinga por una uniformidad que contrasta con la diversidad de pensamiento en la mentalidad individual. Si la experiencia muestra que esta hipótesis cumple una función útil, podrán agregarse nuevas características a la mentalidad grupal a partir de la observación clínica”.

Bion construye un modelo mediante la propuesta de su postulado de un nivel “protomental” de funcionamiento en las configuraciones grupales que se manifiesta en la forma de relacionarse según “Supuestos Básicos”. Los involucramientos en el Grupo de Supuestos Básicos se manejan en el nivel protomental, en el cual las reacciones afectivas no se diferencian de las físicas y los impulsos se expresan en tendencias direccionales (que él llama “valencias” y las compara con tropismos) en lugar de hacerlo en las fantasías o la planificación que existe cuando el grupo se vuelve a unir como Grupo de Trabajo.

La concepción de Bion es que el hombre es un animal gregario y que su mentalidad más primitiva está preocupada por su pertenencia grupal. Desde esta perspectiva, las relaciones individuales obtendrían sentido de su origen en grupos de apareamiento. Los fenómenos grupales que él estudia son radicalmente diferentes de los de la familia, una perspectiva fundamentalmente distinta del enfoque de Freud en *Psicología de masas*. Freud presumía que la familia era el modelo básico y que los roles individuales observados en la vida familiar se extrapolaban a los grupos sociales. En esta descripción Bion nos muestra el uso de la categoría de lo Negativo. En el nivel protomental, no existe aun diferenciación entre los distintos niveles mentales. El nivel protomental tiene un fuerte nexo con el concepto freudiano de narcisismo primario como un nivel en el cual la relación de objeto y la identificación no están aún diferenciadas y en el cual el Yo es aún exclusivamente un yo-cuerpo. En la concepción de Bion nos hallamos frente a un nivel mental pre-relacional/pre-representacional en el cual lo Negativo será no-relacional/no-representacional. También encontramos una descripción de lo Negativo en la práctica clínica en sus artículos sobre psicosis. El trabajo de Bion con pacientes psicóticos lo llevó a establecer la diferenciación y descripción de la parte psicótica de la personalidad y de la manera en que esta parte ataca la integración mental. De este modo, el autor avanzó en su comprensión de los efectos destructivos del instinto de muerte para la integración mental. Esto le dio lugar a realizar una descripción de lo Negativo como fenómeno clínico. Comenzando con el estudio de las cualidades negativas de la personalidad psicótica -la intolerancia a la frustración, el odio a la realidad (interna y externa), el odio a las emociones y a la vida misma- que desencadenaban ataques contra el aparato mental y la evacuación del mismo, Bion dio nuevos pasos en la descripción clínica y la teoría de las psicosis. A través del estudio de las modalidades comunicativas (verbales y no verbales) de los pacientes psicóticos durante la sesión y su conexión con los efectos de la identificación proyectiva masiva en la base de los fenómenos evacuativos, este autor describió las alucinaciones como una manera de utilizar los órganos sensoriales en sentido inverso, con el objeto de evacuar impresiones sensoriales e imponerlas sobre la realidad externa, ya que la introyección de percepciones sensoriales y la conciencia de la realidad externa desencadenan sentimientos de frustración, persecución y encierro. Asimismo, merced al estudio de las consecuencias del uso excesivo de la identificación proyectiva, pudo describir cómo “el paciente sintió que estaba rodeado de objetos bizarros compuestos en parte de objetos reales y en parte de fragmentos de la personalidad, en particular aquellos enumerados por Freud como los que en el curso del desarrollo normal son creados bajo la dominación del principio de realidad. Entre esos aspectos de la personalidad estaba la capacidad de juicio del paciente”. Esta es su nueva descripción de lo Negativo.

Al progresar en su comprensión de la manera en que la mente puede atacarse a sí misma y utilizar sus propias funciones en sentido inverso, Bion debió reconsiderar la conexión entre los sueños y las alucinaciones en relación

con la realidad psíquica. Retención versus evacuación, capacidad de registro versus ataque a las percepciones, éstas fueron las oposiciones que lo llevaron a considerar ahora el sueño como un aspecto de la realidad psíquica similar a cualquier otra experiencia emocional y no como un proceso de descarga nocturna. También debió reconsiderar los problemas del sentir y el pensar en el sueño y en la vigilia. No obstante, es en “Ataque al vínculo” (I.J.P. 1959) - donde caracteriza al vínculo como la unidad funcional de la mente en su auto- organización- donde enunciará su nueva concepción de lo Negativo. Esta consiste en el ataque a la unidad mínima mediante la cual dos objetos se interrelacionan y la mente se auto-organiza a través de la conexión de sus diversas funciones (capacidades). Cuando esta unidad, el vínculo, se establece, posibilita la relación entre distintas partes de la mente, entre distintas partes de la personalidad. Esta unidad es atacada por la parte psicótica (esquizofrénica) de la personalidad, por la envidia y la destructividad conectadas con la intolerancia a la frustración y al dolor mental que es consecuencia de cualquier vinculación en su dimensión estructural.⁽³⁾

A lo largo de su trabajo clínico, Bion avanzaba cada vez más en su concepción de las funciones básicas de la mente que sufre ataques debido a su destructividad. El resultado de dicha comprensión fue el nuevo sistema teórico que formuló en su artículo “Una teoría del pensamiento” (I.J.P. 1962). Allí estableció por primera vez una teoría que podía utilizarse en la práctica clínica y que desarrollaría aún más en los años siguientes. En este artículo, Bion conecta la capacidad de organizar el “pensamiento” con el desarrollo de la totalidad de la personalidad, como una pieza central del proceso de aprendizaje durante toda nuestra vida. En su sistema teórico incluye el impulso epistemofílico como una tercera categoría que, junto con el amor y el odio, constituye un vínculo básico de la mente. Al hacerlo, descubre un nuevo lugar para lo Negativo.

Los componentes destructivos de la personalidad conectados con su parte psicótica crean las formas clínicas de la evacuación: las alucinaciones, los objetos bizarros, la fragmentación minúscula y la dispersión de los fragmentos hacia los objetos externos.

El estudio de estos procesos llevó a Bion a la exploración de otra forma de la destrucción, esto es, la formación del super-superyó, una combinación patológica de omnipotencia y omnisciencia que reemplaza la creación de pensamientos y el pensar y los interfiere. La tarea que el bebé debe enfrentar para aprender de su experiencia (vínculo K) se relaciona con el desarrollo de su capacidad para dar sentido a sus propias experiencias, que son de dos tipos: momentos de disrupción interna por la reaparición de necesidades insatisfechas (desamparo original, hambre, malestar físico) así como disrupciones externas en la relación con el objeto primario (el pecho, la madre). Para poder “dar sentido” deberá organizar un pensamiento, y ello sólo es posible si es capaz de sufrir su malestar (persecución) al que se agregará la frustración que encuentre cuando el objeto que se le presenta no es el que esperaba. La tolerancia a la frustración, conectada entonces con la percepción negativa (no es el objeto que esperaba) dará lugar a la creación de un vínculo. El encuentro entre la expectativa (premonición, pre-concepción) y el objeto no esperado generará una experiencia de percepción negativa. Si existe tolerancia al dolor mental del encuentro con dicha percepción, tendrá lugar la creación de un pensamiento. Si el dolor no es tolerado, lo que aparece en cambio es un des- vínculo, un menos, un negativo, un anti-pensamiento o una experiencia evacuativa, según el nivel de intolerancia o frustración. De esta manera tenemos lo Negativo en los tres vínculos que Bion describe: menos L, menos H y menos K. En mi opinión, Bion crea un enfoque verdaderamente innovador en su formulación de su teoría del pensar en dos niveles: 1) cuando organiza su hipótesis acerca del pensamiento embrionario, describiendo la función alfa como la internalización de una función vinculante, en la cual el bebé necesita la ayuda de su madre para poder vivir y dar sentido a sus experiencias de vida, es decir, aprender de sus experiencias afectivas; 2) cuando plantea que los pensamientos preceden al pensador que ejecuta el “pensar”, que es el aparato que se ocupa de los pensamientos, para el cual postula una necesidad epistemológica (vínculo que debe lograrse para que el desarrollo del aparato pueda tener lugar. De esta manera, tenemos dos aspectos de lo Negativo: 1) la intolerancia al dolor mental que disuade (obstaculiza) el desarrollo del pensar (vínculo K) y

3.- Esta idea de los ataques al vínculo es la que Green tomó más tarde y aplicó a su concepción de la destructividad conectada con lo que él llama la función desobjetivante, que se halla presente en el narcisismo negativo y en el masoquismo, los cuales representan para Green el instinto de muerte.

de la personalidad; 2) los factores ambientales: una madre sin capacidad continente que priva al bebé de su oportunidad de desarrollar la función alfa.

Vemos aquí cómo Bion se enfrentaba con la necesidad de abordar lo Negativo desde su propia perspectiva mediante la introducción de una nueva categoría en la concepción del funcionamiento mental. La descripción inicial de la modalidad de operación psicótica, la introducción de la idea del vínculo como la unidad básica de la organización mental y la categorización de los ataques a dicha función como el centro de los fenómenos psicóticos fueron los primeros avances que Bion realizó en su comprensión de otro nivel dinámico en el cual lo Negativo afecta la mente. Aquí lo negativo es equiparado con la destructividad y el instinto de muerte. Pero el concepto de lo Negativo constituirá también un lugar organizador en el andamio conceptual bioniano mediante la introducción de su teoría del pensar. Me refiero a su postulado de que el pensamiento nace de la experiencia de confrontación con la no-cosa, la percepción del no-pecho en lugar del pecho presente. Cuando Bion reconsidera el papel de la curiosidad infantil e identifica el instinto epistemofílico como el tercer componente del funcionamiento básico mental y como uno de los tipos de vínculo que la mente establece, des-vincula el impulso epistemofílico del sadismo (la curiosidad infantil de Klein que tiene el ataque y la posesión del interior del objeto, el cuerpo materno, como objetivo). Bion considera que el análisis de Klein retiene su valor conceptual (igual que el instinto de muerte), pero lo que a él le interesa son los problemas relacionados con el desarrollo del pensar como manifestación de la totalidad de la personalidad y los problemas involucrados en su desarrollo. Es en esta dirección que introduce la investigación de los procesos de pensamiento concreto en el nivel presimbólico de conexión con el objeto (interno y externo), de las consecuencias de la intolerancia a la separación (dolor psíquico) y de la representación del objeto ausente dentro de la mente. Aquí creo que se presenta una importante y nueva línea de investigación: tenemos que aprender a diferenciar lo Negativo conectado con la incapacidad de realizar el duelo, de lo Negativo que se halla en la base de la actividad mental originada en la necesidad de dar sentido (vínculo K, instinto epistemofílico). Aquí es donde la función alfa opera como fundadora de una nueva dimensión. En el caso de las dificultades en la simbolización y del destino del objeto en la mente, predominan los problemas vinculados con la relación entre el amor y el odio, en su conexión con el dolor mental, tal como fue descrito por Hanna Segal (1954) en la formación de la ecuación simbólica. Los problemas introducidos por el vínculo K en relación con las fallas en el desarrollo del pensamiento abstracto corresponden a la capacidad del bebé de sostener su curiosidad y su incertidumbre acerca de la naturaleza de la existencia del objeto. Dicha capacidad depende del interés que experimente el bebé en el objeto ausente, sin transformarlo en un objeto persecutorio (convicción o sistema moral) o en una no-cosa.

Esto depende, una vez más, de la tolerancia al dolor mental, que será modulado por la actividad de la función alfa. Es en este sentido que el vínculo K adquiere su propia dimensión y ofrece un nuevo nivel de comprensión, abriendo la posibilidad de investigar lo Negativo. Ahora éste adquiere el estatus de un nivel de existencia que Bion llama O y que indica una falta, una ausencia de conocimiento que debe ser respetada y no cubierta con una saturación de sentido.

Este es su modo de introducir O, lo incógnito e incognoscible, conectado con la preocupación por la verdad y por la vida y ambas, verdad y vida juntas, como base de inspiración para el estudio de la mente. Esto implica un nuevo desarrollo de la teoría de Klein acerca de la fantasía inconsciente de la relación de la pareja interna combinada como creadora de la inspiración y de las nuevas ideas, ya que otorga una dimensión epistemológica a la relación de y con los objetos internos. La introducción por parte de Bion de la “capacidad negativa” en el campo clínico y técnico con su recomendación de que el psicoanalista deprive su mente de memoria, deseo y comprensión para entrar en armonía con lo incógnito, es su modo de incluir la dimensión epistemológica de lo Negativo. Esta introducción depende de la definición de O como el vértice psicoanalítico que ubica lo incógnito, lo no hallado, lo no significado, en el centro de la tarea epistemológica en la que se hayan involucrados paciente y analista. El objetivo es hallarse abierto al devenir, es decir, estar en armonía con O, encarnar un sentido de verdad individual que evoluciona a lo largo del encuentro analítico si no se lo constriñe al sentido positivo que ha sido integrado como parte de la personalidad estable (*establishment*).

La función alfa se constituye en uno de los pilares conceptuales junto con las nociones de hecho seleccionado e hipótesis definitoria. El hecho seleccionado es el descubrimiento de una configuración

emocional a la cual, una vez hallada, deberá otorgársele un sentido. La hipótesis definitoria es la fuente del sentido que deberá desarrollar la mente cuando se conecte con la configuración emocional (hecho seleccionado) que ha sido descubierta, de acuerdo con alfa, para seguir la progresión en el intercambio de la relación continente- contenido. La re-introducción de lo Negativo como una tensión significativa basada en una nueva concepción del conocimiento que incluye el conocimiento afectivo -o los afectos como parte del conocimiento lógicoracional, de modo que la intuición juega un papel central- otorga un nuevo valor a las nociones de conciencia e inconciencia. Esta tensión significativa actuará de continente del pensamiento sin un pensador, el pensamiento que espera ser descubierto como parte de la realidad de lo incógnito que precede y sigue a cualquier momento de conocimiento.

Mientras tanto, los aspectos destructivos de lo Negativo no han desaparecido en la concepción de Bion. Los elementos beta, las mentiras, los objetos bizarros, las alucinaciones, la modalidad concreta del pensar, la función alfa operando en sentido inverso constituyen algunos de dichos aspectos. Lo Negativo destructivo está presente en el pensamiento esquizofrénico, en la creación de fetiches, en las perversiones sexuales, en la delincuencia y en las adicciones a las drogas, todas ellas condiciones basadas en el ejercicio de omnisciencia y omnipotencia que reemplaza la verdad psíquica por una afirmación moral en una manifestación de posesividad. No tienen como objetivo la representación de experiencias emocionales (función alfa) sino su tergiversación, como si su representación se lograra mediante la manipulación de signos y de lenguaje verbal. Cuando Bion describe la relación continente-contenido en su modalidad parasitaria, nos ofrece una nueva descripción de viejos conceptos como la envidia primaria, el narcisismo negativo y las formaciones masoquistas que toman la forma de relaciones parasitarias con objetos externos e internos. ¿Cuán lejos está Bion de Ferenczi? Lo suficiente como para situar la capacidad de tolerancia al dolor mental y a la incertidumbre en el centro de la experiencia del conocimiento. En parte coincide con Ferenczi en su consideración de la experiencia del desarrollo intelectual y mental como factor central para la supervivencia de la existencia humana, pero no se siente tentado por una ideología negativa en la cual la experiencia de la propia desaparición constituye una manera de experimentar el amor pasivo por parte de un objeto externo. La teoría de Bion de que la función alfa materna opera como un “estado de reverie” para recibir las proyecciones del bebé es la que produce esa diferencia. Además, enfatiza el papel de la mente materna en la integración del aparato pensante del bebé, merced a la transformación de las experiencias beta de éste en elementos alfa que crean la barrera de contacto, promoviendo la conciencia y la inconciencia y, sobre todo, produciendo memoria, un problema que Ferenczi nunca resolvió. La función alfa que el bebé introyecta de la madre es la que creará nuevas modalidades de conocimiento en los diferentes niveles de la mente en los que está presente, esto es, conocimiento lógico, conocimiento intuitivo y conocimiento afectivo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1) En los últimos trabajos de Ferenczi, lo Negativo se relaciona con la concepción que este autor tiene del trauma. El trauma constituye el resultado de las fuerzas que actúan como agresión sobre la víctima que lo ha sufrido. Es la consecuencia de la actividad destructiva que proviene del objeto externo y se ejerce sobre el niño impotente. Induce un negativo, la falta de coherencia mental que aparece como un hueco, una falla que debe ser resuelta con la ayuda de medios externos. Este concepto es radicalmente diferente del que ve la destructividad como originada en fuentes internas.

2) Para Ferenczi, el masoquismo es una maniobra defensiva contra el atacante y forma parte también de un estado de dependencia que requiere de la recepción de amor pasivo, normal para el niño. Tanto la maniobra como la dependencia son positivas. Desde esta perspectiva, el objeto protector, con sus cualidades positivas, ayuda a realizar las conexiones necesarias para resolver la fragmentación defensiva que tuvo lugar debido al sufrimiento provocado por el trauma. En Ferenczi los problemas relacionados con la esfera de las conexiones y desconexiones del funcionamiento mental dependen del procesamiento de la cantidad de amor u odio recibido. Ferenczi no tiene en cuenta la destructividad interna que proviene de la existencia del instinto de muerte. Esta es una diferencia fundamental con Bion quien, siguiendo la investigación de Klein sobre el instinto de muerte, incluye los vínculos de menos Amor, menos Odio y menos Conocimiento/Saber (*Knowledge*) como parte de lo Negativo.

3) Otra instancia de lo Negativo en la obra de Ferenczi se relaciona con su concepción del nacimiento del intelecto. Alejándose del trauma y del daño producido por la exposición a éste, podemos ver que aquí Ferenczi enfatiza la necesidad de supervivencia por sobre todas las cosas, como la regla fundamental del funcionamiento mental, aún a expensas de la coherencia mental. Está claro que Bion, en cambio, al proponer el vínculo K como tercer componente de los atributos innatos de la mente humana y la necesidad innata de dar sentido a las experiencias vitales junto a la necesidad de lograr satisfacción de las experiencias de amor y odio, coloca la necesidad de aprender de la experiencia en el corazón del proceso de desarrollo y supervivencia en el ámbito de las relaciones humanas.

4) La preocupación de Ferenczi con la memoria y el recuerdo en la reconstrucción del trauma reaparece en las exploraciones de Bion, quien resuelve este problema con la inclusión de la función alfa, de la cual dependen la memoria y los vínculos.

5) En mi trabajo “La interconexión entre Sandor Ferenczi y Wilfred Bion” mostré la visión compartida por los dos autores acerca de la importancia de la posición mental del analista como organizador de la experiencia clínica y de la relación analítica. Sin embargo, como nuestro en este trabajo, la diferencia en la concepción de ambos acerca de lo Negativo difiere. Y esta diferencia dará lugar a distintas concepciones sobre la técnica analítica. En el caso de Ferenczi, el trauma que el adulto produce en el niño constituye el elemento central de la tarea analítica, es decir, la necesidad de restablecer el sentimiento de seguridad y confianza. Esto se logra mediante el aporte de la convicción necesaria exigida por el trabajo de reconstrucción, y este proceso abrirá la puerta a la función “traumatolítica” del sueño y la interpretación. De esta manera, la interrupción de la repetición restablecerá el aspecto terapéutico del análisis. Para este autor, entonces, los conflictos y problemas no resueltos de la personalidad del analista juegan un papel significativo en la producción de impasses psicoanalíticos. Dichos problemas se refieren a cuestiones de amor y odio (vínculo L, vínculo K). Está claro que Bion tiene una idea muy distinta del funcionamiento mental, así como otra concepción de lo Negativo. Para este autor, lo Negativo se relaciona con las dificultades que experimenta la personalidad para alcanzar el sentido de la verdad y con la tolerancia al dolor mental que es producto de un nuevo significado que debe expandirse (vínculo K). La otra fuente del sufrimiento mental la constituye la angustia, a la que él llama angustia catastrófica, que aparece con la llegada de una nueva idea a la mente, que debe contenerla. Desde esta perspectiva - que relaciona crecimiento mental y cambio psíquico con el vínculo K- la parte de la personalidad del paciente que se sostiene en lo “ya conocido”, el “*establishment*”, como él lo llama, es la que recurrirá a respuestas rígidas y se apoyará en defensas organizadas o recurrirá al menos K (a pseudo verdades o mentiras) y se opondrá al avance de la experiencia analítica. De esta manera, la recomendación de Bion de la necesidad del analista de ejercer su capacidad negativa durante la sesión desprovéyéndose de memoria, deseo y entendimiento se nos presenta en todo su valor. Es la única manera por la cual el analista puede ejercer su función alfa en la forma de “*reverie*” mientras afina su intuición como manera de acercarse a los antipensamientos del paciente y, mediante la interpretación temprana, ayuda a modular tanto el dolor mental como la angustia catastrófica, ambos inevitables en el procedimiento analítico.

6) Cuando Bion introdujo el vínculo K, expandido luego con la inclusión de O (la existencia básica de lo incógnito), es decir, cuando introdujo la dimensión epistemológica en el encuentro psicoanalítico, se desplazó del modelo médico del psicoanálisis, que es el que Ferenczi defendía en su polémica con Freud. La idea de Bion es la de un psicoanálisis como una cosa-en-sí-misma (el negativo platónico) que puede lograr, si se lo conduce apropiadamente, a que la experiencia se abra a O en sus intercambios con fenómenos mentales. Bajo dicha perspectiva, el vértice médico (terapéutico) comparte con el vértice místico, el político, el económico, el estético y muchos otros la posibilidad de describir parte de la multiplicidad de formas que la mente posee para hallar sentido en el contacto con O, lo incógnito y lo incognoscible, en su infinita variedad de fenómenos que componen lo que llamamos “realidad”. Para Bion, la capacidad de continuar encontrando sentidos y organizando los diferentes vértices depende de la capacidad de estar en armonía con nuestro sentido de verdad y de vida, del que depende nuestro equilibrio mental.

BIBLIOGRAFÍA

BION, W. R: Attention and Interpretation. Maresfield Library, Karnac, London, 1993.

BION, W. R.: Cogitations. Ed. Francesca Bion. Karnac Books. London- New Cork. 1992.

BION, W. R. Second Thoughts. Maresfield Library, Karnac, London. 1990.

FERENCZI, S.: "The Selected Papers of Sandor Ferenczi". Vol. 3: Problems and Methods of Psycho-Analysis, New York, Basic, 1955. "Sex in Psycho-Analysis", R. Badger, The Gorham Press, London, Boston, 1916. "The Clinical Diary of Sandor Ferenczi", Ed. J. Dupont, transl. M. Balint and NZ. Jackson, Cambridge. M.A. Harvard University Press. 1988.

GREEN, A.: "The work of the Negative". Free Association Books. 1999.

GUILLAUMIN, J, ROSOLATO. G., et al: "Lo Negativo, Figuras y Modalidades", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.

SOSNIK, R: Sandor Ferenczi e Wilfred Bion: "Collegamenti" in "La partecipazione affettiva dell'Analista", Ed. by Franco Borgogno, Franco Angeli, Milano, 1999. Rogelio Sosnik.

http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-sosnik.pdf

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE